

XVII

VISPERAS EN CERRO-GORDO.

Formación de nuestro ejército de Oriente.—Elección y descripción del punto de Cerro-Gordo.—Opiniones de Robles.—Llegada de los invasores á Plañ del Río.—Reconocimientos.—Plan de ataque de Scott.—Combate del 17 de Abril.

El general Santa-Anna, que con el carácter de presidente propietario había entrado el 21 de Marzo de 1847 á ejercer la suprema magistratura, pidió el 29 autorización al congreso para salir de nuevo á campaña, y el expresado cuerpo nombró presidente sustituto al general D. Pedro María Anaya el 10. de Abril; partiendo Santa-Anna de la capital el día 2, y llegando el 5 á Jalapa y á su hacienda del Lencero, á tres leguas de dicha ciudad en el camino de Jalapa hácia Veracruz.

La capitulación de esta plaza fué sabida en México el 30 de Marzo, y desde el 28 había salido para Jalapa, al mando del general Rang-el, una brigada compuesta de los Granaderos de la Guardia, 60. regimiento de infantería, batallones "Libertad" y "Galeana" y dos cuerpos de caballería, con 8 piezas de artillería. Tomó el mismo rumbo, aunque sin haber entrado en la capital, pues de Zumpango pasó á San Juan Teotihuacán, la división formada con los restos del ejército del No-

te, que vinieron de San Luis Potosí, y cuya división constaba de dos brigadas de infantería al mando de los generales D. Ciriaco Vázquez y D. Pedro Ampudia, y una de caballería al mando del general D. Julián Juvera, con un total de 5,650 hombres. Santa-Anna, durante su breve permanencia en la capital, había dictado ó preparado multitud de disposiciones encaminadas á activar la defensa nacional; siendo las más notables las relativas al alistamiento militar de todos los ciudadanos, á la cooperación de los Estados con sus respectivas fuerzas, y á la internación ó destrucción de ganados y semillas de los puntos expuestos á la próxima ocupación del enemigo.

En proclama expedida en Jalapa el 29 de Marzo, había anunciado Canalizo estar nombrado general en jefe del ejército de Oriente, cuya base formaron, como he dicho, las fuerzas poco considerables que con el nombre de división de Oriente estuvieron á las órdenes del general D. Rómulo Díaz de la Vega. "Más de 12,000 valientes, decía Canalizo en su proclama, me siguen á marchas dobles, de Puebla, México y de lo muy escogido del ejército del Norte, para unir sus esfuerzos á los denodados que heroicamente han sostenido la fortaleza de Ulúa y plaza de Veracruz." El mismo general, en los últimos días de Marzo, excitaba al jefe político de Jalapa á que los pueblos de su departamento procedieran á fortificar el Puente Nacional y los puntos de Corral-Falso y Cerro-Gordo. La idea de de-

fender el Puente fué desechada luego, evacuándolo el 5 ó el 6 de Abril las pocas fuerzas que allí se hallaban, y yendo á situarse en Cerro-Gordo en unión de las que, procedentes del interior, iban llegando á Ja'apa. (128) Esta ciudad vió entrar y salir sucesivamente en el espacio de pocos días, además de la brigada de Rangel y de la división formada con los restos del ejército del Norte, la brigada Pinzon, el grueso de la caballería que más tarde constituyó la división especial de Canalizo, y á lo último la brigada Arteaga, compuesta de los batallones activos y de guardia nacional de Puebla. Con estos cuerpos,—excepto la brigada que acabo de mencionar y que no llegó sino en los momentos de la batalla del 18 de Abril, no tomando ya parte en ella—y con las tropas del Puente y los guardias nacionales de Coatepec, Jalapa,, etc., estableció Santa-Anna su campamento en Cerro-Gordo, resuelto á disputar allí el paso al enemigo, que había salido de Veracruz y detenídose en completa inacción, al menos aparente, en Plan del Río, á dos ó tres leguas de distancia de Cerro-Gordo.

En el movimiento y reunión de estas fuerzas se procedió con actividad suma. Casi todas las

(128) En el Puente fueron abandonadas cuatro piezas de artillería, que Santa-Anna mandó en seguida recoger. El 5 de Abril llegó á Ja'apa una sección de tropas de Puebla, y el 6 la brigada salida de México á las órdenes de Rangel.

procedentes del interior eran aguerridas y descendían ya quemadas por el doble fuego del sol y de la pólvora; y en cuanto al número total de las reunidas en Cerro-Gordo, aunque no lo halló citado con precisión en los datos y relaciones de aquella época, la simple mención de algunos pormenores que recuerdo, ó de que se habla en los "Apuntes para la Historia de la Guerra," dará idea de los elementos activos allí opuestos al invasor. Hallábanse, efectivamente, entre otros cuerpos, los de infantería 3o., 4o., 5o., 6o., y 11o. de Línea, los 1o., 2o., 3o. y 4o. Ligeros, y los batallones de Granaderos, Atlixco, Libertad, Zacapoaxtla, Matamoros y Tepeaca; y figuraban en la caballería los regimientos 5o. y 9o., los de Morelia y Coraceiros, y los escuadrones de Húsares, Jalapa, Chalchicomula y Orizaba. El general Santa-Anna dijo en su parte fechado en Orizaba el 22 de Abril: "Yo había logrado reunir en Cerro-Gordo 3,000 infantes permanentes y activos y poco más de 2,000 de la guardia nacional de este Estado y el de Puebla.... Se encontraba en aquel campo la división de caballería que puse á las órdenes del E. S. general D. Valentín Canalizo, etc." Esta división, según se dijo entonces, podía ascender á unos 3,000 hombres; pero, suponiendo que no pasara de 2,000, la relación de Santa-Anna acusaría la existencia de 7,000 á sus órdenes. Por otra parte, sin tener en cuenta la brigada de Rangel, la infantería de la división formada con los restos del ejército de la Angostura contaba 4,000, y agregándoles los 2,000 guardias

racionales de que habla Santa-Anna y los 2,000 de caballería de Canalizo, tenemos un total de 8,000 hombres. Por último, de la noticia de las fuerzas que ocupaban nuestra posición, publicada en los "Apuntes para la Historia de la Guerra," resulta un número efectivo de 5,840 infantes. Sumados éstos con la caballería, las dotaciones de artillería y la gente de las ambulancias, no parece exagerado suponer que nuestro ejército, sin contar la brigada Arteaga, se componía de cerca de 9,000 hombres, (129) con más de 40 piezas de artillería. (130) Esto último se comprueba con la enumeración de los cañones montados en los diversos puntos de nuestra línea fortificada. Al hablar de la reunión de tales fuerzas se hace preciso recordar que el gobierno, en su sistema de reprobación la capitulación de Veracruz, después de ordenar que los generales Morales, Landero y Durán se presentaran presos en la fortaleza de Perote, como lo hicieron,

(129) Canalizo dice que eran más de 12,000.— (N. del E.)

(130) Aunque Santa-Anna en su "Informe" con motivo de la acusación del diputado Gamboa, dijo que las fuerzas que logró reunir en Cerro-Gordo, sin contar la brigada Arteaga, no pasaron de 6,000 infantes y de 1,500 caballos, resulta que este último guarismo casi le contaba por sí sola la brigada de caballería del ejército del Norte, habiendo que agregarle la fuerza de los demás cuerpos de la misma arma reunidos en Cerro-Gordo.

y que los jefes y oficiales juramentados fueran á San Andrés Chalchicomula, resolvió que los soldados que estuvieran en el mismo caso se agregaran á los cuerpos dirigidos á Cerro-Gordo, y así lo anunció Canalizo en su proclama. En virtud de tal resolución, los Libres de Puebla fueron repartidos en la brigada de D. Ciriciaco Vazquez, y el coronel D. Pedro Miguel de Herrera, jefe del cuerpo y que se oponía á su disolución, quedó arrestado. Muchos de los oficiales de Veracruz, no queriendo ó no pudiendo ir á Chalchicomula sin socorros para el camino y en la previsión de que se les forzaría á servir con quebranto de su palabra empeñada, tomaron en la mayor miseria el rumbo que cada cual creyó conveniente.

La ranchería de Cerro-Gordo está á seis ó siete leguas de Jalapa en el camino hácia Veracruz, antes de llegar de la primera de dichas ciudades á Plan del Río, y en una mesa que en su borde oriental forma un escalón á cuyo pie se halla este último punto. Lo más notable de aquella comarca es el árido cerro del Telégrafo, ó Cerro-Gordo, que se eleva á la izquierda y á corta distancia del referido camino, teniendo á su derecha otro cerro menos alto, llamado la Atalaya: ambos dominan la cañada y las lomas circunvecinas, y al Norte y al Este de ellos hay barrancas y bosques que los hacían suponer inaccesibles por ambos frentes. El camino nacional ó carretero, que por largo trecho corre casi paralelamente al río del Plan, á corta distancia y á la derecha

de los expresados cerros se aleja hácia el Noroeste para descender, después de un gran rodeo, casi perpendicularmente sobre el río, que corta en el Plan, donde Scott tenía su campamento. Del punto mismo desde el cual la carretera se desvía del río hácia el Noreste, parte el "camino viejo" del Plan, que sigue más inmediata y paralelamente al río, y que no es transitado desde la construcción del nacional.

Antes de la llegada de Santa-Anna á Jalapa, el comandante de ingenieros Robles había convencido al general Canalizo de que no se debía fortificar formalmente á Cerro-Gordo, ni aventurar allí batalla, por multitud de consideraciones que pueden condensarse en estas: la falta de agua por lo quebrado del suelo entre el río y el camino carretero; (131) la suma extensión de la posición y la consiguiente dificultad de auxiliar con la necesaria presteza los puntos atacados por el enemigo; la imposibilidad de que maniobrara la caballería, en cuya arma éramos numéricamente superiores al invasor; el poco efecto de nuestros fuegos por lo accidentado y boscoso de los terrenos circundantes que facilitaban la ca-

(131) Aunque de éste á aquel hay dos senderos, por donde huyó gran parte de nuestra gente el día de la derrota, lo acantilado de la barranca impedía la conducción del agua al campamento; y Santa-Anna dice que la hizo llegar desde su hacienda del Lencero por una cañería de tres leguas.

ga de las columnas de Scott á muy corta distancia de nuestros puntos; la posibilidad de que la posición fuera flanqueada y envuelta; y, por último, en el caso de derrota, la imposibilidad de salvar la artillería y de efectuar una retirada en orden. Opinaba Robles que se fortificara ligeramente á Cerro-Gordo á fin de quebrantar allí un tanto al enemigo con hostilidades poco formales, y que la batalla le fuera presentada más hácia el interior, en las lomas de Corral-Falso, donde tenía vasto campo para obrar nuestra caballería; donde el enemigo se hallaría en necesidad de formar sus columnas de ataque á la vista y sufriendo desde gran distancia el fuego de nuestra artillería; y donde, en último resultado, quedarían aseguradas la retirada de nuestra gente y la salvación del material de guerra. Canalizo se había adherido á las opiniones de Robles; pero Santa-Anna fué de diverso parecer, resolviendo dar batalla en Cerro-Gordo y estableciendo allí definitivamente su campo.

El referido Robles, como jefe de ingenieros, formó entonces el proyecto de fortificaciones, é incluyó en él un espinazo, ó sea el cerro de la Atalaya, que flanqueaba al Telégrafo, clave de la posición, quedando como he dicho, á la derecha y á corta distancia de este último cerro. El cuartel general suprimió la fortificación del Atalaya, y Robles consideró tan grave y trascendental la supresión, que protestó contra ella enérgicamente por escrito, aunque sin resultado alguno. Alegábase en apoyo de la resolución del cuartel general la inutilidad

de fortificar el Atalaya siendo mucho menos alto que el Telégrafo, y quedando dominado por los fuegos de éste y limitado al Norte y al Oriente por barancas y bosques que, en expresión del general en jefe, no podían atravesar ni conejos.

El cerro del Telégrafo que, como se ha dicho, domina completamente la cañada en que corre el camino carretero, así como todas las alturas comarcanas, constituyó el centro del campamento mexicano: fué talada su cima, estableciéndose una batería cerca de ella; en sus vertientes y en las lomas de su base se construyeron parapetos frente á las principales avenidas, y también se hizo tala de árboles para que nuestros fuegos barrieran el terreno que tendría que recorrer el enemigo al acercarse. La batería llamada del camino se erigió al Sureste del Telégrafo, sobre la vía carretera, cerca del punto en que se le aparta el camino viejo del Plan; fué cortada la vía, se levantó cerca de allí y casi paralelamente á ella un parapeto para sólo infantería en apoyo de dicha batería, y se formó un camino cubierto para pasar á las posiciones avanzadas de nuestra derecha. A riesgo de ser nimio, insistiré, para la mejor inteligencia de mis lectores, en que el lugar de esta batería era el mismo en que la carretera, tomando al Noreste, empieza á formar ángulo con el río y con el camino viejo del Plan. Siguiendo esta antigua ruta hacia el Este, á más de media milla de la batería del camino, se establecieron otras tres, llamadas de la izquierda, del centro

y de la derecha, en la extremidad de tres alturas ó promontorios que se extienden al Oriente y al Norte en forma de tres dedos abiertos de una mano, viniendo á ser el borde de la mesa de Cerro-Gordo y el escalón á cuyo pie se halla Plan del Río. De estas tres baterías, las del centro y derecha impedían el acceso del enemigo por el camino viejo, y la de la izquierda, ó sea del promontorio que se adelantaba hacia el Norte, dominaba la carretera. Esta y el camino viejo eran reputados por el cuartel general las únicas vías posibles para el avance de los norte-americanos, y parece indudable que si Scott en su marcha al interior se hubiera visto precisado á seguir alguna de las dos expresadas vías, para llegar al centro de nuestra posición habría tenido que tomar previamente una ó dos de las tres baterías avanzadas á que acabo de referirme; fortísimas por su disposición y por la configuración del terreno, como se advierte á primera vista en los planos, y como se demostró el 18 de Abril á costa de la brigada de voluntarios que quiso apoderarse de ellas y fué rechazada y destrozada por sus fuegos. A poco más de media milla de la batería del camino, á la izquierda y formando la extremidad opuesta de nuestra línea, se situó la reserva, al Suroeste del Telégrafo; y en este mismo punto, cerca de la carretera, con motivo de la aparición del enemigo y del combate habido en la tarde del 17, se estableció esa noche, bajo la inmediata dirección de Santa-Anna, una nueva y última batería, frente á alguna de las ba-

rrancas boscosas cercanas y por donde se presentaron el 18 los asaltantes. El plano oficial norte-americano que tengo á la vista asigna 5 cañones á esta batería que llamaremos de la reserva; 6 á la del cerro del Telégrafo, 6 á la del camino, y 17 á las tres de la extremidad derecha de nuestra línea; 34 piezas en junto. (132) Robles, hasta el 9 de Abril, había construido algunos parapetos en el Telégrafo; pero desde esa fecha, por disposición de Santa Anna, se encargó exclusivamente de la fortificación de las lomas de la derecha, ó sea lo que se llamó nuestra línea avanzada; encomendándose al teniente coronel de ingenieros D. Juan Cano las obras del camino y de la izquierda.

De lo indicado hasta aquí resulta que nuestra línea tenía cosa de milla y media de extensión. Cubríanla en las fortificaciones de su derecha los batallones de Atlixco y 5o. de infantería con un efectivo de más de 500 hombres al mando del general Pinzón; los batallones "Libertad" y "Zacapoaxtla" con 700 al mando del capitán de fragata D. Buenaventura Araujo; las compañías de guardia nacional de Jalapa, Coatepec y Teziutlán con 250 al mando del coronel Badillo; (133) y los

(132) Según los "Apuntes para la Historia de la Guerra," eran 25 las piezas que había en el ala derecha de nuestra línea.

(133) Los nacionales de Jalapa y Coatepec tenían de jefe inmediato al capitán D. José María Mata.

batallones de Matamoros y Tepeaca con 450 hombres; estando toda esta parte de la línea, con 25 piezas de artillería, á las órdenes del general Jarero. (134) Con la batería del camino ó á sus inmediaciones, había 1,360 hombres de los batallones 6o. de infantería y Granaderos, al mando del general D. Rómulo Díaz de la Vega. Ocupaba el cerro del Telégrafo el coronel Azpeitia con 100 hombres del 3o. de infantería, y fué nombrado jefe de este punto el general D. Ciriaco Vázquez, teniente de segundo al coronel López Uruga, y estando los artilleros de la batería respectiva á las inmediatas órdenes del coronel Palacios. Convertido el Telégrafo en punto principal del ataque del enemigo, reforzaronle el 17 varios cuerpos de la reserva, y otros de igual procedencia y de los apostados con Díaz de la Vega cerca de la batería del camino, acudieron también á defenderlo el 18 á la hora del conflicto, cambiando así de posición durante ambas funciones de armas. La reserva, situada cerca del camino carretero y de la rautería, formando la extremidad izquierda de nuestra línea, se componía de los batallones

(134) Según la versión de los "Apuntes para la Historia de la Guerra," la fuerza de Pinzón con 7 piezas cubría la batería de la derecha; la fuerza de Araujo con 8 piezas la batería del centro; y la fuerza de Badillo con 9 piezas, la batería de la izquierda. Los batallones de Matamoros y Tepeaca con 1 pieza quedaron de reserva de las tres baterías.

1o., 2o., 3o. y 4o. Ligeros y 4o. y 11o. de Línea, con un efectivo de 2,480 infantes. A retaguardia suya y por ambos lados del camino, se situó la división de caballería de Canalizo, llegada del Corral-Falso el 15 de Abril; y vinieron á engrosar á última hora dicha reserva los 1,000 hombres de la brigada Arteaga aparecidos en el campo el 18 al terminarse la acción.

El general Santa-Anna se mostraba satisfecho de las fortificaciones y de la tropa, y confiado en el éxito de la batalla que diariamente esperaba con suma impaciencia; pero en sus explicaciones posteriores con motivo de las acusaciones del diputado Gamboa, dijo que aquellas satisfacción y confianza suyas habían sido aparentes para infundir ánimo á sus soldados; que por buenos que estimara los puntos naturales de la defensa, habrían requerido trabajos de fortificación á que no dió lugar el pronto avance del enemigo; que la resistencia debió haber comenzado en el Puente Nacional, abandonado de los guardias nacionales que le guarnecían; que nada había hecho el gobierno para proveer al ejército de víveres y municiones de guerra; que en la fortaleza de Perote no halló pólvora ni botes de metralla; que tuvo que costear de su peculio el lienzo necesario para la cartuchería de cañón; que dió su propia garantía á D. Bernardo Sayago, de Jalapa, para la provisión de efectos de boca, y que tuvo que dar también el ganado de sus haciendas para alimento del soldado.

A la llegada de la caballería el 15 de Abril,

dispuso Santa-Anna que Canalizo con parte de ella, tomando uno de los senderos que del camino carretero conducen al río, avanzara á reconocer el campamento enemigo, que se descubría desde la batería más saliente de las tres de nuestra extremidad derecha. Hicieron desde ella disparos de artillería contra varias guerrillas norte-americanas aparecidas á gran distancia, en una loma. Pero nuestra caballería, después de perder algunos dragones que se despeñaron en las escabrosidades del sendero, tuvo que regresar sin haber logrado su objeto. Tiempo es ya, sin embargo, de que nosotros demos un vistazo á los movimientos, posiciones é intenciones del enemigo.

He dicho que las tropas de línea ó regulares de éste, componían una división en dos brigadas á las órdenes de Worth y Twiggs. Pocos días después de la ocupación de Veracruz, Scott elevó estas dos brigadas á la categoría de divisiones, quedando de 1a. división de Regulares la brigada de Worth, quien acababa de recibir el grado de mayor general; y de 2a. división de Regulares la brigada de Twiggs. Las dos nuevas brigadas de la 1a. división fueron puestas al mando de los coroneles Garland y Clarke; y las dos nuevas brigadas de la 2a. división tuvieron de jefes al general Smith y al coronel Riley.

El general Twiggs, con la segunda división de regulares, saliendo de Veracruz ó de sus inmediaciones el 8 de Abril, había llegado á Pian del Río el 11, retirándose de allí alguna fuerza nuestra al aparecer la caballería ene-

niga que venía á vanguardia á las órdenes del coronel Harney. Twiggs y su división acamparon esa noche en el expresado punto, proponiéndose el general efectuar al siguiente día un reconocimiento en forma, y aun atacarnos desde luego si lo juzgaba practicable. Avanzó, efectivamente, el 12; pero, advirtiendo que nuestras posiciones quedaban todavía á gran distancia y que alejaba demasiado á sus tropas del río, regresó al Plan con el grueso de ellas, dejando el resto en el punto de su avance, (135) y aplazando para las cuatro de la tarde del 13 el ataque. El 12 llegaron al Plan dos brigadas de la división de voluntarios á las órdenes de los generales Pillow y Shields, y por enfermedad del mayor general Patterson asumió Twiggs el mando de toda la fuerza. Como los voluntarios deseaban tomar parte en la acción y estaban muy estropeados de su marcha desde Veracruz, á solicitud de sus jefes aplazó Twiggs nuevamente el ataque para el 14. Cuando había ya formalizado su plan y señalado movimientos

(135) Durante el reconocimiento del 12, alguna de las baterías de nuestra extremidad derecha hizo fuegos sobre el enemigo, y quedó gravemente herido el teniente coronel Johnston, jefe de los ingenieros topógrafos. (*)

(*) Albert Sydney Johnston, general que se distinguió mucho en la guerra entre el Norte y el Sur, tomando parte á favor de los confederados, y murió en el campo de batalla de Shiloh en 1862.—(N. del E.)

y funciones á sus diversos cuerpos, recibió de Patterson, en la noche del 13, orden de suspender toda operación ofensiva hasta la llegada de Scott, ó hasta nueva disposición del mismo Patterson, y tuvo que permanecer inactivo hasta el 17 por la mañana, recibiendo en la tarde del 16 las primeras órdenes verbales del general en jefe para el avance del ejército, reunido ya en su totalidad en Plan del Río, en la expresada fecha. (136)

Damos idea de las posiciones de una y otra fuerza y del plan de Scott, su orden general de 17 de Abril, y los siguientes párrafos de su parte oficial, fechado el 23 en Jalapa:

“El plano adjunto indica las posiciones de uno y otro ejército. La tierra-caliente ó baja, termina en Plan del Río, lugar del campamento norte-americano, desde donde sube inmedia-

(136) La división de Worth se había detenido en el Puente Nacional, y á última hora avanzó á Plan del Río.

La salida de las tropas de Veracruz fué apresurada por el temor de que se cebara en ellas el vómito, y con el intento de sacarlas de la zona de tal enfermedad. Worth entregó á otro jefe el mando de aquella plaza, cuya nueva guarnición se compuso de alguno de los cuerpos de la división de Twiggs.

Los invasores en Plan del Río, aun después de sus primeros reconocimientos, no tenían idea exacta, ni aproximada siquiera, del número de las tropas de Santa-Anna, que ellos calculaban en 3 ó 4,000 hombres.

tamente el camino en largo rodeo entre elevadas alturas, cuyos puntos dominantes habían sido en su totalidad fortificados y guarnecidos por el enemigo. Su derecha, atrincherada, quedaba sobre un precipicio, dominando la impracticable barranca que sirve de lecho al río, y sus atrincheramientos se extendían sin interrupción hasta el camino, sobre el cual colocó una batería formidable. Al otro lado, la escarpada y considerable altura de Cerro-Gordo dominaba en todas direcciones sus avenidas. El grueso del ejército mexicano acampaba en la cañada ó terreno plano con una batería de 5 piezas á media milla á retaguardia de dicha altura, hacia Jalapa.

"Habiendo yo resuelto, si era posible, flanquear la izquierda del enemigo y atacarle por retaguardia mientras amenazaba ó atacaba su frente, mandé que se hicieran diariamente reconocimientos con la mira de hallar sendero ó paso para que una fuerza nuestra desembocara sobre el camino de Jalapa y cortara la retirada.

"El reconocimiento comenzado por el teniente Beauregard, fué continuado por el capitán Lee, ambos del cuerpo de ingenieros, (137) y se abrió un camino al través de escarpas y oquedades, fuera de la vista del enemigo, aun-

(137) Estos dos oficiales, especialmente el segundo, figuraron muy notablemente, ya de generales, en la guerra separatista de los Estados Unidos.

que al alcance de sus fuegos luego que nos descubriera; hasta que, llegando á las líneas mexicanas, no fué ya posible avanzar en el reconocimiento sin combatir. El deseado punto de desembocadura, ó sea el camino de Jalapa, no pudo, de consiguiente, ser alcanzado, aunque se creyó que ya quedaría á corta y fácil distancia: y para ganar dicho punto vino á ser necesario tomar la altura de Cerro-Gordo. En consecuencia, se hicieron para la batalla las disposiciones contenidas en la orden general núm. 111 que incluyo, etc."

El documento á que se refiere Scott fué por él expedido en Plan del Río, el 17 de Abril, según he dicho, y lo traduzco é inserto aquí "in extenso," porque constituye clave necesarísima para comprender con toda claridad los hechos de armas habidos en la tarde del mismo día y en la mañana del 18.

"Toda la línea de trincheras y baterías del enemigo será á un mismo tiempo atacada de frente y por la espalda mañana temprano, probablemente antes de las diez de la mañana.

"La 2a. división de regulares (de Twiggs) queda avanzada á la distancia conveniente para moverse y aparecer por la espalda de la izquierda enemiga. Dicha división tiene instrucciones de avanzar mañana antes del alba y de tomar posiciones al través del camino nacional, á retaguardia del enemigo, para impedirle la retirada hacia Jalapa. Puede ser reforzada hoy, si inesperadamente la atacaren, por uno ó dos regimientos de la brigada de voluntarios de Shields. Si así no fuere, estos dos